

Tema a tema

Lee este texto y contesta a las siguientes preguntas.

SOLDADOS DE SALAMINA

- 30 de enero de 1939. Finales de la Guerra Civil española.
- Aguardan** unos minutos, dóciles, silenciosos y **empapados**, bajo una lluvia fina y un cielo denso de nubes, y al final aparece un hombre joven en cuyos rasgos **borrosos** reconoce Sánchez Mazas los rasgos borrosos del alcaide del Uruguay. Este les anuncia que van a trabajar en la construcción de un campo de aviación en Banyoles y les ordena formar en diez filas de cinco en fondo; mientras obedece, ocupando sin pensar el primer lugar de la derecha en la segunda fila, Sánchez Mazas siente que el corazón se le desboca: [1]
- A unos ciento cincuenta metros de este, el grupo dobla a la izquierda, abandona la carretera y se interna en el bosque por un sendero ascendente de tierra caliza que desemboca en un claro: una alta explanada rodeada de pinos. De la espesura brota entonces una voz militar que les ordena detenerse y dar media vuelta a la izquierda. El terror se apodera del grupo, que se paraliza con una unanimidad de autómatas; casi todos sus miembros giran a la izquierda, pero el espanto confunde el instinto de otros que, como el capitán Gabriel Martín Morito, giran a la derecha. Transcurre entonces un instante eterno, durante el cual Sánchez Mazas piensa que va a morir. Piensa que las balas que van a matarlo vendrán de su espalda, que es de donde ha brotado la voz de mando, y que, antes de que muera porque las balas lo alcancen, estas tendrán que alcanzar a los cuatro hombres que forman tras él. [2]. Y piensa: «Ahora o nunca». En ese momento varias **ametralladoras** emplazadas a espaldas del grupo, justo en la dirección de la que ha surgido la voz de mando, empiezan a barrer el claro; tratando de protegerse, instintivamente los presos buscan el suelo. Para entonces Sánchez Mazas ya ha alcanzado el zarzal, corre entre los pinos **arañándose** la cara y oyendo aún el tableteo sin compasión de las ametralladoras. [3].
- Como imagina, con razón, que sus perseguidores le imaginan alejándose cuanto le sea posible de ellos, decide **guarecerse** allí, relativamente cerca del claro, [4]. Durante un tiempo que no sabe si computar en minutos o en horas, araña sin descanso la tierra, hasta sangrar por las uñas, para taparse con **barro** y reflexiona que la lluvia que no cesa de caer impedirá a los perros seguir su rastro. Sánchez Mazas continúa oyendo gritos y ladridos y disparos, hasta que en algún momento siente que algo se mueve a su espalda y se vuelve con una urgencia de **alimaña** acosada. Entonces lo ve. Está de pie junto a la **hoya**, alto y corpulento y recortado contra el verde oscuro de los pinos y el azul oscuro de las nubes, jadeando un poco, las manos grandes aferradas al fusil. [5] Sí, lo reconoce o cree reconocerlo, pero no le **alivia** la idea de que vaya a ser él y no un agente del SIM quien lo **redima** de la agonía inacabable del miedo, y lo humille como una **injuria** añadida a las injurias de esos años de prófugo al no haber muerto junto a sus compañeros de cárcel o no haber sabido hacerlo a campo abierto y a pleno sol y peleando con un coraje del que carece, en vez de ir a hacerlo ahora y allí, embarrado y solo y temblando de **pavor** y de vergüenza en un agujero sin dignidad.
- Sánchez Mazas, como si ya hubiera muerto y desde la muerte recordara una escena de sueño, observa sin incredulidad que el soldado avanza lentamente hacia el **borde** de la hoya entre la lluvia que no cesa y el rumor de acecho de los soldados y los carabineros. Unos pasos apenas, el fusil apuntándole sin ostentación, el gesto más indagador que tenso, como un cazador novato a punto de identificar a su primera presa, y justo cuando el soldado alcanza el borde de la hoya traspasa el rumor vegetal de la lluvia un grito cercano:
- ¿Hay alguien por ahí?
- El soldado le está mirando; Sánchez Mazas también, pero sus ojos deteriorados no entienden lo que ven: [6] Es este soldado anónimo y derrotado que ahora mira a ese hombre cuyo cuerpo casi se confunde con la tierra y el agua marrón de la hoya, y que grita con fuerza al aire sin dejar de mirarlo:
- ¡Aquí no hay nadie! Luego da media vuelta y se va.

Adaptado de *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas

1. Estos fragmentos han sido sacados del texto anterior. Colócalos en el lugar adecuado.

- encogido, jadeante, empapado y con el corazón latiéndole en la garganta, tapándose como puede con hojas y barro y ramas de pino, oyendo los tiros de gracia sobre sus desdichados compañeros de grupo y luego los ladridos acuciantes de los perros y los gritos de los carabineros apremiando a los soldados a dar con el fugitivo.
- Entonces, piensa que no va a morir, que va a escapar. Piensa que no puede escapar hacia su espalda, porque los disparos vendrán de allí; ni hacia su izquierda, porque correría de vuelta a la carretera y los soldados; ni hacia delante, porque tendría que salvar una muralla de ocho hombres despavoridos. Pero sí puede escapar hacia la derecha, donde a no más de seis o siete metros un espeso breñal de pinos y maleza promete una posibilidad de esconderse. «Hacia la derecha», piensa.
- presa del pánico, comprende que lo del campo de aviación solo puede ser una excusa, pues carece de sentido construirlo con los nacionales a pocos kilómetros y lanzados a una ofensiva definitiva.
- Presa de la anómala resignación de quien sabe que su hora ha llegado, a través de sus gafas de miope enteladas de agua, Sánchez Mazas mira al soldado que lo va a matar o va a entregarlo —un hombre joven, con el pelo pegado al cráneo por la lluvia, los ojos tal vez grises, las mejillas chupadas y los pómulos salientes— y lo recuerda o cree recordarlo entre los soldados harapientos que le vigilaban en el monasterio.
- Finalmente da un tropezón providencial que lo arroja, rodando sobre el fango y las hojas mojadas, por el barranco donde se quiebra la explanada, hasta aterrizar en una hoya encharcada en la que desemboca un arroyo.
- bajo el pelo empapado y la ancha frente y las cejas pobladas de gotas la mirada del soldado no expresa compasión ni odio, ni siquiera desdén, sino una especie de secreta o insondable alegría, algo que linda con la crueldad y se resiste a la razón, pero tampoco es instinto.

2. Enlaza las palabras marcadas en negrita con sus sinónimos.

- | | |
|------------------------------|------------------------|
| a) Aguardar (párrafo 1) | 1. Extremo |
| b) Empapado (párrafo 1) | 2. Ofensa, insulto |
| c) Borroso (párrafo 1) | 3. Muy mojado |
| d) Ametralladora (párrafo 2) | 4. Fiera, animal |
| e) Arañarse (párrafo 2) | 5. Raspase |
| f) Guarecerse (párrafo 3) | 6. Metralleta |
| g) Barro (párrafo 3) | 7. Lodo |
| h) Alimaña (párrafo 3) | 8. Hoyo, agujero |
| i) Hoya (párrafo 3) | 9. Calmar |
| j) Aliviar (párrafo 3) | 10. Esperar |
| k) Redimir (párrafo 3) | 11. Salvar, liberar |
| l) Injuria (párrafo 3) | 12. Esconderse |
| m) Pavor (párrafo 3) | 13. Confuso, impreciso |
| n) Borde (párrafo 4) | 14. Horror |

3. Contesta a las preguntas:

- ¿Por qué sienten miedo los prisioneros cuando llegan al bosque?
- ¿Qué ocurre cuando se oye a la voz de mando gritar?
- ¿Qué piensa Sánchez Maza mientras se intenta cubrir de tierra?
- ¿Qué piensa, después, cuando el soldado lo está mirando?